



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/49/SC.2/L.1
17 de octubre de 2002

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
49º período de sesiones
Ginebra, 7 a 18 de octubre de 2002
Tema 5 del programa

Comité II del período de sesiones

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Sr. F. LEGER (Francia)

Oradores

Secretario General de la UNCTAD	Indonesia (en nombre del Grupo
Coordinador Especial para África	Asiático y China)
Egipto (en nombre del G.77 y China)	Benin (en nombre de los PMA)
Sudáfrica (en nombre del Grupo Africano)	Dinamarca (en nombre de la UE)
Brasil (en nombre del GRULAC)	

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **miércoles 23 de octubre de 2002**, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,
Despacho E.8104 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5655/1066

**CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA EJECUCIÓN DEL NUEVO
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990: AJUSTE ESTRUCTURAL Y
REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN ÁFRICA**
(Tema 5 del programa)

1. El **Secretario General de la UNCTAD** dijo que los ingresos reales per cápita de África seguían siendo un 10% menores a los niveles alcanzados en 1980. La pandemia del VIH/SIDA, que era similar a una guerra de destrucción masiva, proseguía sin recibir del resto del mundo la atención adecuada. La inadecuación de los recursos para la acumulación y el crecimiento, así como los movimientos adversos de la relación de intercambio, seguían siendo problemas fundamentales para África. Los países africanos no habían sido capaces de atraer inversiones extranjeras directas y la asistencia oficial para el desarrollo había disminuido bruscamente, sobre todo en el África subsahariana, donde en muchos países seguía habiendo un sobreendeudamiento. A pesar de que se acogían con satisfacción las iniciativas de la Unión Europea y de los Estados Unidos en la esfera del comercio, el continente seguía haciendo frente a elevadas crestas arancelarias, la progresividad arancelaria y diversos obstáculos no arancelarios. El nuevo énfasis de las instituciones financieras internacionales en la reducción de la pobreza no suponía un alejamiento fundamental con respecto a las políticas anteriores. Este énfasis debía recalcarse mediante una cuidadosa evaluación de los efectos de estas políticas sobre el crecimiento, la distribución de los ingresos y la pobreza, y toda nueva formulación de políticas debía basarse en el análisis de las consecuencias para la sociedad. También había preocupación acerca de la condicionalidad en función del buen gobierno. La adopción por parte de los dirigentes políticos de África de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) indicaba que estaban dispuestos a asumir una responsabilidad clara en la creación de instituciones y el buen gobierno, pero la comunidad internacional tenía que prestar un apoyo concreto al continente, como se prometió en Monterrey y en la reunión del Grupo de los Ocho, celebrada en Kananaskis. Era necesario buscar una solución duradera al sobreendeudamiento e incrementar la ayuda, y que los socios comerciales de África redujesen los obstáculos al comercio que seguían existiendo.

2. El **Coordinador Especial para África** dijo que el enfoque internacional con respecto a las políticas de crecimiento, desarrollo y reducción de la pobreza seguía basándose en la liberalización y en una integración rápida y rigurosa en la economía mundial. Sin embargo, no

estaba claro de qué manera las políticas que hacían hincapié en la primacía de los mecanismos del mercado podían ayudar a mejorar el acceso de los pobres a los bienes productivos.

La libertad de acción de los gobiernos de los países en desarrollo en los programas de estabilización y ajuste estructural parecía estar gravemente restringida por las condiciones ligadas al crédito multilateral y al alivio de la carga de la deuda. En la sexta reunión de los ministros de finanzas de los PPME se hizo recientemente un llamamiento para el diseño de unos marcos macroeconómicos más flexibles y basados en el crecimiento, que se centraran más en aumentar el crecimiento y el empleo en vez de en seguir reduciendo la inflación. Si se quería que las estrategias de lucha contra la pobreza fuesen eficaces, éstas debían basarse en una evaluación independiente y cuidadosa de los efectos de las políticas macroeconómicas sobre el crecimiento, la distribución de los ingresos y la pobreza. Estas políticas, adaptadas a los problemas y requisitos estructurales de las economías africanas, y el suministro de un mayor espacio para la formulación de políticas agrícolas, comerciales e industriales, junto a una solución sostenible del problema de la deuda, unos recursos adecuados para la inversión en capital humano y físico y un mejor acceso a los mercados, podrían constituir los elementos principales de una nueva estrategia global de desarrollo que era necesaria para situar a África en la vía del crecimiento y el desarrollo.

3. El representante de **Egipto**, hablando en nombre del **Grupo de los 77 y China**, dijo que, a pesar de los grandes logros de la humanidad, África seguía muy rezagada en lo referente al desarrollo económico y social. Los problemas sociales y de desarrollo del continente africano, especialmente de sus PMA, estaban ampliamente reconocidos. Recientemente, algunos países habían sufrido sequía y muchos más la propagación del VIH/SIDA. La extrema pobreza había aumentado ininterrumpidamente en los países más pobres de África. Casi un 65% de la población vivía con menos de un dólar al día. Los efectos negativos de una era de guerras civiles que habían devastado muchos países africanos seguían dificultando las políticas nacionales de desarrollo, y muchos países soportaban también una carga de deuda insostenible, una falta de infraestructura y bajas tasas de escolarización.

4. Al adoptar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los dirigentes africanos habían reconocido que los propios africanos tenían que desempeñar una función fundamental en el desarrollo de su continente. Sin embargo, la comunidad internacional también

tenía un papel importante que desempeñar apoyando el proceso de desarrollo en África. Tanto los países desarrollados como las organizaciones internacionales tenían una gran responsabilidad. La UNCTAD había prestado una asistencia importante a África, y los africanos mostraban un elevado nivel de compromiso con la organización y pedían repetidas veces que se incrementaran los recursos para la prestación de dicha asistencia. Otras organizaciones, que habían adoptado un enfoque de política distinto, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, también desempeñaban un papel importante. En los últimos dos decenios se habían producido cambios considerables en las ideas económicas que regían esas instituciones y el aspecto de desarrollo había empezado a adquirir un lugar preponderante en sus estrategias.

5. El último informe de la secretaría de la UNCTAD sobre el desarrollo económico de África era un documento importante, no sólo para África sino también para todos los países en desarrollo. El debate sobre las cuestiones planteadas en ese documento se enriquecería en gran medida con las opiniones de los países que ya habían iniciado la fase de aplicación del Documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). También sería útil contar con la reacción del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

6. El documento de la UNCTAD podía dar la impresión de que ponía en duda la nueva Estrategia de Lucha contra la Pobreza adoptada por las instituciones de Bretton Woods; sin embargo, las opiniones que se exponían en ese documento debían considerarse en el marco de un debate positivo destinado a maximizar los beneficios obtenidos de la aplicación de esas estrategias en distintas regiones y a minimizar los efectos secundarios. El papel de la UNCTAD como pionera en la presentación de enfoques de desarrollo para resolver los problemas de los países en desarrollo en distintos ámbitos era muy apreciado. Era normal que las conclusiones de sus informes, incluido el de este año sobre el desarrollo económico en África, suscitasen tanto aprobación como desaprobación en las distintas delegaciones. No obstante, era importante que los países en desarrollo y los países desarrollados, así como las organizaciones internacionales pertinentes, siguieran trabajando para afrontar el reto del desarrollo que amenazaba no sólo a los países en desarrollo sino también a todo el mundo.

7. El representante de **Sudáfrica**, hablando en nombre del **Grupo Africano**, dijo que la adopción de la Declaración sobre una Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) era testimonio del apoyo mundial a los esfuerzos de África por acelerar el desarrollo y reducir la

pobreza. La UNCTAD siempre había sido una colaboradora de confianza para los países africanos por proporcionarles el apoyo técnico necesario e intensificar los esfuerzos de creación de capacidad, pero quizás incluso más por abrir nuevas vías en la elaboración de programas que abordaran la eficiencia comercial y la competitividad. En el contexto de la NEPAD, los dirigentes africanos se habían comprometido a trabajar por un desarrollo social y económico basado en los principios de la democracia, el buen gobierno y el arreglo pacífico de las controversias. El mecanismo de examen de la NEPAD entre los propios países africanos también resultaría útil.

8. En las políticas de ajuste estructural y estabilización no se habían tenido en cuenta durante dos decenios las necesidades más básicas de los africanos y eso había hecho aumentar la pobreza. En consecuencia, los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) de las instituciones de Bretton Woods, que constituían un paso importante en el establecimiento de una cooperación verdadera, deberían desempeñar una función central en la labor de establecer marcos normativos adecuados e integrados y lograr que los países tomen a su cargo las estrategias de desarrollo. La preparación y aplicación de los DELP requería inmensos recursos y el éxito dependía de la concordancia de las políticas, prácticas y procedimientos de las instituciones internacionales y los donantes. También requerían sólidas bases institucionales y una adecuada vinculación con los procesos presupuestarios nacionales. En marzo de 2002, los ministros de finanzas de los PPME habían señalado que era necesario racionalizar más la condicionalidad en las políticas de concesión de préstamos de las instituciones de Bretton Woods. Era necesario coordinar adecuadamente los enfoques nacionales e internacionales y era importante que las políticas convenidas reflejasen los valores de una sociedad moderna.

9. La reducción de la pobreza era función del crecimiento económico, que a su vez podía lograrse únicamente en el contexto de marcos macroeconómicos flexibles y orientados hacia el crecimiento que no hiciesen demasiado hincapié en las políticas antiinflacionarias sino más bien en el gasto social para la lucha contra la pobreza, especialmente en la educación y la atención de la salud.

10. La actual deuda pendiente de los países de África seguía siendo motivo de gran preocupación porque los resultados de la iniciativa de los PPME no habían sido satisfactorios. Había que formular mecanismos más innovadores que fueran más allá de dicha iniciativa a fin de

que los PPME que alcanzasen el punto de culminación pudiesen aplicar estrategias de desarrollo a largo plazo para promover el aumento de la productividad, el desarrollo de los recursos humanos y una base empresarial viable.

11. El establecimiento de la NEPAD requería una reevaluación constante de programas y políticas en un entorno mundial sumamente dinámico. En vista de eso, el informe de la UNCTAD sobre África era una importante contribución al debate sobre la reducción de la pobreza y demostraba la ventaja comparativa de la UNCTAD en el análisis normativo.

12. El representante del **Brasil**, hablando en nombre del **Grupo de Latinoamérica y el Caribe** (GRULAC), dijo que los graves y persistentes problemas económicos y sociales a que hacían frente los países de África, especialmente los situados al sur del Sáhara, requerían la adopción de medidas enérgicas por la comunidad internacional. La reducción de la pobreza tenía especial importancia en África y requería un esfuerzo común de todos los países. Era importante ayudar a los países de África a reducir la vulnerabilidad de sus economías, interiorizar el proceso de desarrollo y fortalecer la autonomía. Tras dos decenios de reformas normativas, se había avanzado muy poco en la mitigación del sufrimiento de los pueblos de África y la mejora de sus indicadores económicos y sociales, pese a algunas indicaciones positivas procedentes de la comunidad internacional, especialmente de los países industrializados. La revisión hecha por las instituciones financieras internacionales de su anterior enfoque de la estabilización y el ajuste estructural era motivo de optimismo. En vista de que la cuestión de la pobreza no podía disociarse del proceso de mundialización, no cabía esperar que la solución viniese exclusivamente de los esfuerzos individuales de un país. El Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza y los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), como parte integrante de la iniciativa de los PPME y condición previa para el Crédito de apoyo a la lucha contra la pobreza, ofrecían posibilidades de crear algunas de las condiciones para el crecimiento sostenido, pero era preciso fortalecerlos. También era necesario lograr que los países tomaran a su cargo los programas y que se tuvieran en cuenta las aspiraciones de los pobres en materia de política.

13. Las recientes iniciativas comerciales de la Unión Europea y los Estados Unidos constituían progresos importantes, pero los países industrializados podían aún hacer mucho más para demostrar su empeño en ayudar al pueblo de África, especialmente en el marco de la Reunión

Ministerial de Doha, mediante la eliminación del proteccionismo en los sectores de la agricultura y los textiles y la búsqueda de una solución adecuada para las cuestiones de aplicación, incluidas las relativas al trato especial y diferenciado.

14. La acción concertada de todos los interesados, tanto en el plano microeconómico con el macroeconómico, en forma integrada y sinérgica, era necesaria para la promoción del ajuste estructural en el contexto de la mundialización. Para que los esfuerzos que hacían los diversos países por alcanzar sus objetivos de desarrollo dieran resultado, se requería un entorno financiero y económico internacional estable y propicio al desarrollo. El asesoramiento normativo preconizado en el "Consenso de Washington", incluida la noción de buen gobierno, debía ir acompañado de un entorno internacional que garantizase estabilidad financiera, corrientes de capital en aumento y predecibles, acceso a los mercados para los productos cuya exportación era de más interés para los países de África, un suministro de asistencia oficial para el desarrollo acorde con metas convenidas internacionalmente y fortalecimiento de la cooperación internacional.

15. La comunidad internacional hacía frente a un inmenso problema que requería solución porque 1.200 millones de personas vivían con menos de 1 dólar diario. Los resultados de la iniciativa de los PPME habían sido desalentadores y se requería un enfoque nuevo y más enérgico para eliminar la deuda pendiente de los países más pobres del mundo, incluso una reevaluación independiente de la sostenibilidad de la deuda y una suspensión de los pagos por el servicio de la deuda.

16. El GRULAC apoyaba la conclusión a que se había llegado en el informe de la secretaría sobre el desarrollo económico de África. Varios países del GRULAC estaban haciendo frente a problemas económicos y sociales análogos a los de los países de África, como la presión de la deuda externa, la caída de los precios de los productos básicos agrícolas, un reducido ahorro interno e insuficientes corrientes de inversión. La clave más efectiva para la solución de los problemas que encontraban los países en desarrollo podía encontrarse en la esfera del comercio. Los países industrializados deberían tomar en serio la necesidad de abolir el proteccionismo, poner en práctica sus convicciones sobre libre comercio y ayudar a establecer un sistema comercial multilateral que fuese equitativo y equilibrado.

17. El representante de **Indonesia** tomó la palabra en nombre del **Grupo Asiático y China** y dijo que la secretaría había presentado una documentación excelente que facilitaba las deliberaciones. En ella se podía observar que los países de África seguían luchando con el grave problema de la pobreza y hacían frente al mismo tiempo a la compleja situación creada por la mundialización y la liberalización del comercio y las finanzas.

18. El crecimiento lento y errático era una de las principales características de las economías africanas. Además, se habían producido cambios regresivos en la distribución de los ingresos y la lentitud del crecimiento, junto con la deterioración de la distribución de los ingresos, había contribuido a un aumento de la pobreza en África. Las políticas de ajuste estructural podrían tener temporalmente un efecto adverso en los pobres, que podría ser más permanente si no se tendiesen las redes de seguridad adecuadas. Era necesario efectuar un análisis de los efectos sociales de las medidas de reforma macroeconómica y cultural y, cuando fuese necesario, habría que ajustar en consecuencia las políticas. La flexibilidad y un margen adecuado para la elaboración de políticas tenían una importancia fundamental para los países africanos.

La participación y la propiedad que se preveían en el documento de Estrategia de Lucha Contra la Pobreza (DELP) se debían orientar hacia la mayor autonomía de los países africanos en la elaboración de sus propias políticas de desarrollo de conformidad con sus necesidades. El alivio de la pobreza requería unas políticas sociales adecuadas pero era indispensable un crecimiento rápido y generalizado. La solución de la pobreza no podía residir exclusivamente, ni siquiera principalmente, en las políticas de redistribución, no sólo a causa de las dificultades políticas y sociales bien conocidas que entrañaba la redistribución sin crecimiento, sino también a causa de la imposibilidad de que la redistribución influyese gran cosa en la pobreza con un nivel de ingresos muy bajo. La concepción de una estrategia para combinar el crecimiento y la redistribución debería incumbir a los propios países africanos; las prescripciones de política importadas y las condiciones impuestas desde el exterior no eran la solución. El continente africano había sido escenario de una aplicación intensísima y repetitiva de programas de ajuste estructural en los dos últimos decenios, sin que se hubiesen hecho grandes progresos en el alivio de la pobreza ni en el desarrollo. Para que las estrategias de reducción de la pobreza tuviesen éxito, tenían que fundarse en una evaluación independiente cuidadosa y sincera de los efectos de las políticas de ajuste estructural y macroeconómico en el crecimiento, la distribución y la pobreza.

19. El apoyo de la comunidad internacional era también fundamental, al igual que lo era el compromiso de los dirigentes africanos de hacer todo lo posible por buscar el desarrollo según se estipulaba en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Esta Nueva Alianza ofrecía a la comunidad internacional un marco razonable para ayudar a los países africanos, porque abarcaba una iniciativa de desarrollo sostenible integrado y garantizaba una mayor pertenencia de la reforma a los países africanos. Era necesario reforzar la cooperación internacional en el desarrollo y orientarla hacia la solución de los graves problemas relacionados con el proteccionismo, la reducción de la ayuda y la carga de la deuda. Para el éxito de la NEPAD sería indispensable un entorno internacional potenciador del comercio y las finanzas. Si se deseaba aumentar la probabilidad de alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza en África, como se había reafirmado en la Cumbre del Milenio, era necesario que tanto las autoridades nacionales como la comunidad internacional cumplieren sus responsabilidades respectivas. Un aumento del esfuerzo de política nacional y de la buena administración pública no podría compensar una financiación externa insuficiente y el creciente proteccionismo en otras partes del mundo.

20. El representante de **Benin** tomó la palabra en nombre de los **Países Menos Adelantados** y dijo que, ya en el decenio de 1980, muchos países africanos habían iniciado programas de ajuste estructural en cooperación con las instituciones de Bretton Woods, con objeto de liberalizar la economía, adquirir el control del gasto público, promover el crecimiento económico y ofrecer incentivos a la inversión. La experiencia variaba según los países, pero había ciertas analogías. Las deficiencias estructurales y las limitaciones económicas de los países de África no se habían corregido. Además, la pobreza seguía constituyendo una importante preocupación y en la mayoría de los países el crecimiento escaso y errático había venido acompañado de una deterioración de la distribución de los ingresos. En África vivían por debajo del umbral de pobreza de 1 dólar diario 291 millones de personas aproximadamente, cifra que representaba el 46% de la población mundial que se hallaba en una situación de extrema pobreza. Pese a los esfuerzos desplegados por los gobiernos para mejorar la situación, las condiciones sociales seguían siendo precarias y seguían existiendo importantes necesidades de recursos para mejorar la situación en muchos sectores, como la asistencia sanitaria, la educación, el suministro sostenido de alimentos y los medios de comunicación. El Servicio de Ajustes Estructurales, el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural y el nuevo marco previsto en el documento de

Estrategia de Lucha Contra la Pobreza (DELP) ofrecían diversas opciones para combatir la pobreza, que seguía siendo el principal problema. Las reformas económicas encaminadas a la obtención de un crecimiento económico rápido y sostenido tenían que ir acompañadas de sistemas de seguridad concebidos en el plano nacional. También era necesario reconocer que la situación económica y social en los países de África estaba fuertemente influenciada por factores externos. Las barreras al acceso de África a los mercados del mundo; el bajo precio de los productos básicos; la insuficiente afluencia de capital, particularmente en forma de inversión extranjera directa; la disminución de la asistencia oficial al desarrollo y la carga de la deuda pública constituían otras tantas limitaciones al desarrollo de África. De los 49 PMA, 34 se hallaban en el continente africano. La comunidad internacional debía pues apoyar más eficazmente a los países de África en su esfuerzo por alcanzar el desarrollo.

21. El Grupo de los PMA pedía a sus asociados bilaterales y multilaterales en el comercio y el desarrollo que tomaran medidas concretas para cumplir los compromisos que habían aceptado en el Consenso de Monterrey y el Programa de Acción de Bruselas a favor de los PMA, así como en el Plan de Acción adoptado por la Cumbre del Grupo de los Ocho en Kananaskis en junio de 2002 en favor de África, y que apoyasen la aplicación de la NEPAD.

22. El representante de **Dinamarca** tomó la palabra en nombre de la **Unión Europea** y de los países que solicitaban la adhesión a la Unión Europea (Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa y Rumanía, así como Chipre, Malta y Turquía) y dijo que la promoción del desarrollo sostenible en África tenía máxima prioridad para la UE y para sus Estados miembros. Las dotes de iniciativa que habían demostrado los dirigentes de África con la creación de la Unión Africana y la aceptación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) eran un importante progreso hacia la obtención de un desarrollo sostenible en los países del continente y una reducción de la pobreza. La NEPAD vinculaba la necesidad de crear condiciones conducentes al desarrollo con las posibilidades de lograr la reducción de la pobreza, el desarrollo económico y la expansión del comercio. La consolidación de las comunidades económicas regionales, el mejoramiento del marco macroeconómico y la integración mayor, así como el mejoramiento del comercio regional mediante la eliminación de las barreras que se oponían al comercio intrarregional, eran algunas de las prioridades establecidas en el Plan de Acción de la NEPAD. La integración regional y el

comercio constituían también prioridades en la política de desarrollo de la Unión Europea y se hallaban en el centro mismo de los acuerdos de asociación económica entre la Unión Europea y los Estados de África, del Caribe y del Pacífico. La Unión Europea se había comprometido a velar por que los países de África, el Caribe y el Pacífico contribuyesen al logro de los principales objetivos de la NEPAD y de la Unión Africana.

23. El aumento de las corrientes comerciales eran una condición previa indispensable para la promoción de un crecimiento rápido, al igual que lo eran la buena administración y la reforma de las políticas internas. Las instituciones internacionales debían desempeñar una función de apoyo. Aunque las condiciones que acompañaban a la ayuda financiera que brindaban eran indispensables, había que examinarlas detenidamente y era también preciso que todos los participantes, incluidas las organizaciones y las instituciones financieras que promovían el comercio internacional, se centrasen más en la adopción de un criterio más coherente.

24. También era necesario aumentar el nivel general de financiación de la cooperación internacional en el desarrollo. En el contexto de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, la Unión Europea había reafirmado su compromiso de alcanzar el objetivo del 0,7% para la asistencia oficial al desarrollo (AOD). Como primer paso importante, había decidido aumentar su AOD durante los cuatro años siguientes para alcanzar colectivamente un promedio de 0,39% en la Unión Europea. Aunque la iniciativa en favor de los PPME reduciría la deuda de los 22 países de África que habían aplicado políticas económicas racionales y practicado una buena administración de los asuntos públicos, la Unión Europea estaba dispuesta a estudiar el alivio adicional de la deuda en el caso de los países que se hallasen en circunstancias extraordinarias.
